

LAS ACTITUDES ANTE LA INMIGRACIÓN Y LOS INMIGRANTES EN ESPAÑA:

Datos recientes y necesidades de conocimiento

Sebastian Rinken (IESA-CSIC)



Presentación en el seminario del Observatorio Español del
Racismo y la Xenofobia, de la Secretaría de Estado de Migraciones
el 16 de septiembre de 2021

Introducción

Las actitudes de la población española ante la inmigración y los inmigrantes suelen caracterizarse como mayoritariamente benévolas, comprensivas, o cuanto menos neutras. Muchos analistas han calificado este predominio de actitudes tolerantes como “excepcional”, al mantenerse durante la crisis económica iniciada en 2008 y contrastar con una creciente incidencia de hostilidad antinmigrante en otros países europeos.

No obstante, no está claro hasta qué punto la información generada por encuestas de opinión es fiable. Por una parte, la percepción de presiones de deseabilidad social puede inhibir la manifestación de las posturas verdaderas. Dado el amplio consenso contra el racismo y la xenofobia existente en las democracias contemporáneas, la posibilidad de que opiniones reacias en materia inmigratoria se asocien a tales idearios tiende a inducir una infraestimación de las mismas. Por otra parte, la reciente irrupción de un partido con retórica antinmigrante en el sistema político español podría afectar a la prevalencia de actitudes desfavorables o manifiestamente hostiles, por un lado, y/o a su verbalización expresa, por otro. En consecuencia, tanto desde un punto de vista metodológico como sustantivo, resulta pertinente examinar la información empírica disponible con vistas a obtener un diagnóstico lo más riguroso posible sobre las actitudes hacia la inmigración.

Como aportación a dicho objetivo, en estas páginas se recogen algunos de los resultados más destacados de una encuesta sobre actitudes ante la inmigración y los inmigrantes realizada en octubre de 2020 en el marco del proyecto de investigación EASIE (“Explicando Actitudes Sosegadas hacia los Inmigrantes en España”)¹. El universo de estudio fue la población con edad de 18 o más años y nacionalidad española residente en España; la muestra se estratificó por sexo y grupo de edad.

La recogida de datos se hizo con metodología mixta: una mayoría de las encuestas se realizaron en modalidad auto-administrada on-line (CAWI, N=1.965), complementándose con encuestas telefónicas para cubrir la población no usuaria de internet (CATI, N=379). El trabajo de campo fue realizado por la empresa IMOP mediante una selección aleatoria entre sus panelistas on-line según cuotas establecidas, y mediante marcación aleatoria de teléfonos fijos y móviles con control de cuotas por sexo y edad, respectivamente. Aunque el panel IMOP se base en procedimientos probabilísticos, no ofrece las mismas garantías de representatividad que una encuesta ejecutada mediante rutas o llamadas telefónicas plenamente probabilísticas. A modo de referencia, en el supuesto de un muestreo aleatorio simple (no aplicable aquí), el margen de error de la muestra sería $\pm 2,1$ para $p=q=50\%$ (intervalo de confianza del 95%). Los resultados se ponderaron mediante calibración por ajustes iterativos (*rake*) respecto a las variables grupo de edad, sexo, nivel educativo, tamaño municipal y área geográfica NUTS 1. Los datos presentados aquí están redondeados.

¹ Proyecto financiado por FEDER y Ministerio de Ciencia e Innovación/ Agencia Estatal de Investigación en el marco del Plan Estatal de I+D+i (ref. CSO2017-87364-R). Más información en www.iesacsic.es o contactando con el IP del proyecto (srinken@iesacsic.es). Agradezco la asistencia prestada por Álvaro Mariscal de Gante, investigador predoctoral del IESA-CSIC, en la preparación de este documento, así como los comentarios perspicaces de Karoline Fernández de la Hoz Zeitler, directora del OBERAXE, sobre una versión anterior.

Este resumen del estudio se centra en tres cuestiones:

- (1) ¿Qué aceptación social tiene el rechazo antinmigrante en España?
- (2) Las percepciones y posturas en materia inmigratoria, ¿son monolíticas o multifacéticas?
- (3) ¿Cómo han evolucionado las actitudes ante la inmigración y los inmigrantes?

1. El rechazo antinmigrante en España

Tanto en España como en otros países, una proporción elevada de los estudios sobre las actitudes ante la inmigración y los inmigrantes priorizan el objetivo de estimar (y explicar en su caso) la difusión de posturas hostiles. Este enfoque se debe a la ilegitimidad intrínseca del rechazo hacia personas inmigrantes, o en su caso hacia determinados grupos de procedencia. Dos guerras mundiales y el Holocausto demostraron la asombrosa facilidad con la que el desprecio verbal hacia otros pueblos o razas puede degenerar en comportamientos inhumanos. La enseñanza irrevocable de aquellas dolorosas experiencias fue un consenso amplio contra cualquier forma de odio contra colectivos de “otros”, ya sea en clave étnica, racial, nacional, etc. - incluyendo muestras verbales de animosidad o desprecio.

No obstante, la consiguiente presión de deseabilidad social complicó la obtención de evidencia empírica acerca del alcance de actitudes antinmigrante. Las encuestas captan solo una parte del rechazo existente, ya que, en respuesta a preguntas directas, algunos encuestados eligen deliberadamente opciones ajenas a sus verdaderas posturas. Por si ello fuera poco, la magnitud del denominado “sesgo de deseabilidad social” es una incógnita. Estas limitaciones afectan a cualquier medición directa del rechazo antinmigrante, e incluso a posturas desfavorables respecto a otras facetas del hecho migratorio y su gestión.

La encuesta EASIE incluye varios indicadores directos de actitudes hacia personas inmigrantes: una pregunta sobre antipatía hacia los inmigrantes en su conjunto, por un lado (con formato dicotómico: sí/no), y cinco preguntas sobre antipatía hacia colectivos específicos de inmigrantes, por otro (estas últimas, con escalas matizadas de respuesta). La pregunta genérica revela que aproximadamente una sexta parte (el 16%) de los encuestados manifiesta antipatía generalizada. Las proporciones declaradas de antipatía antinmigrante varían sobre todo en función de la ideología política, al circunscribirse al 5% entre encuestados con ideología de izquierdas, frente al 27% entre personas con ideología de centro o de derechas. Por poner estos datos en perspectiva, el 38% de los encuestados manifiesta antipatía hacia los alcohólicos, y el 75% hacia los políticos.

En cuanto a colectivos específicos, los marroquíes suscitan antipatía en mayor medida: la suma de “muy antipáticos” (13%) y “antipáticos” (22%) alcanza un tercio del total de encuestados, frente al 26% para los europeos del Este, el 17% para los subsaharianos, y un 10% para latinoamericanos o chinos. Respecto a todos estos colectivos, una mayoría de los encuestados declaran no sentir ni antipatía ni simpatía. Los latinoamericanos suscitan el mayor grado de simpatía declarada (42%), por delante de chinos (27%) y subsaharianos (24%). Estos resultados varían poco en función del perfil sociodemográfico de los encuestados, incluyendo la proporción de inmigrantes en el municipio de residencia. Sin embargo, los encuestados con ideología marcadamente derechista² (puntos 8 a 10 en una escala 0-10) manifiestan en mayor grado antipatía que el resto de

² El término “extrema derecha” está reservado, por la literatura especializada, a un ideario político que incluye el rechazo de las normas democráticas, a diferencia de la denominada “derecha radical”. Al desconocer las ideologías exactas asociadas a los distintos puntos de la escala, usamos etiquetas semánticas que carezcan de estas implicaciones.

encuestados hacia todos los grupos discernidos, pauta esta que se acentúa respecto al colectivo marroquí.

Con vistas a eludir las distorsiones ocasionadas por presiones de deseabilidad social, la encuesta EASIE incluye un experimento de listado (*“item-count technique”*), diseñado para maximizar las garantías de anonimato al preguntarse por el número de grupos sociales que resultan antipáticos, no por la identificación de cuáles. La muestra es dividida aleatoriamente en dos grupos, administrándose la misma lista de grupos potencialmente antipáticos a ambas, salvo por la inclusión de “inmigrantes” en el grupo de tratamiento. Así, al restar la media de colectivos antipáticos del grupo de control de la obtenida para el grupo de tratamiento, se pretende conseguir una estimación más fidedigna del sentimiento antinmigrante. Entre personas con ideologías de centro o de derechas, el experimento funcionó como estaba previsto, indicando una mayor difusión de antipatía que en la antes referida pregunta directa (concretamente, el 35%, ocho puntos porcentuales más). Sin embargo, el experimento fracasó entre personas con ideología de izquierdas: muchas de ellas marcaron valores demostrablemente falsos con vistas a prevenir cualquier atisbo de duda sobre su rechazo contundente del racismo y la xenofobia. Cabe relacionar este resultado con la creciente polarización política respecto a las posturas ante la inmigración y los inmigrantes (ver más adelante).

Otra estrategia posible para reducir los sesgos de deseabilidad social consiste en interpretar respuestas desfavorables en otras facetas del tema inmigratorio, como por ejemplo valoraciones negativas del impacto de la inmigración en distintos ámbitos o preferencias restrictivas de la regulación de los flujos migratorios, como indicios de hostilidad antinmigrante. Aunque esta opción metodológica corra el riesgo de generar “falsos positivos”, no parece descabellado deducir una actitud hostil de afirmaciones tajantemente contrarias a la llegada de personas pobres de fuera de Europa o de solicitantes de asilo (“que no venga ninguno”), por ejemplo. No obstante, con un 7% y un 5% respectivamente en la encuesta EASIE, dichas posturas son todavía más minoritarias que la declaración indisimulada de antipatía antinmigrante (el antes citado 16%), de modo que poco ganamos con esta estrategia en cuanto a mejorar la estimación del rechazo. De manera parecida, cabría interpretar como indicio de hostilidad xenófoba las respuestas marcadamente desfavorables (puntos 0-2 sobre una escala de 0-10 puntos) a la pregunta de si “la llegada de personas de otros países, ¿contribuye a que España sea un lugar peor o mejor para vivir?” (ítem procedente de la Encuesta Social Europea, ver más adelante). Según este indicador, en otoño de 2020 un 13% de la población española nutriría rechazo global hacia las personas inmigrantes - estimación parecida (aunque algo inferior³) a la obtenida mediante la pregunta directa sobre *antipatía*.

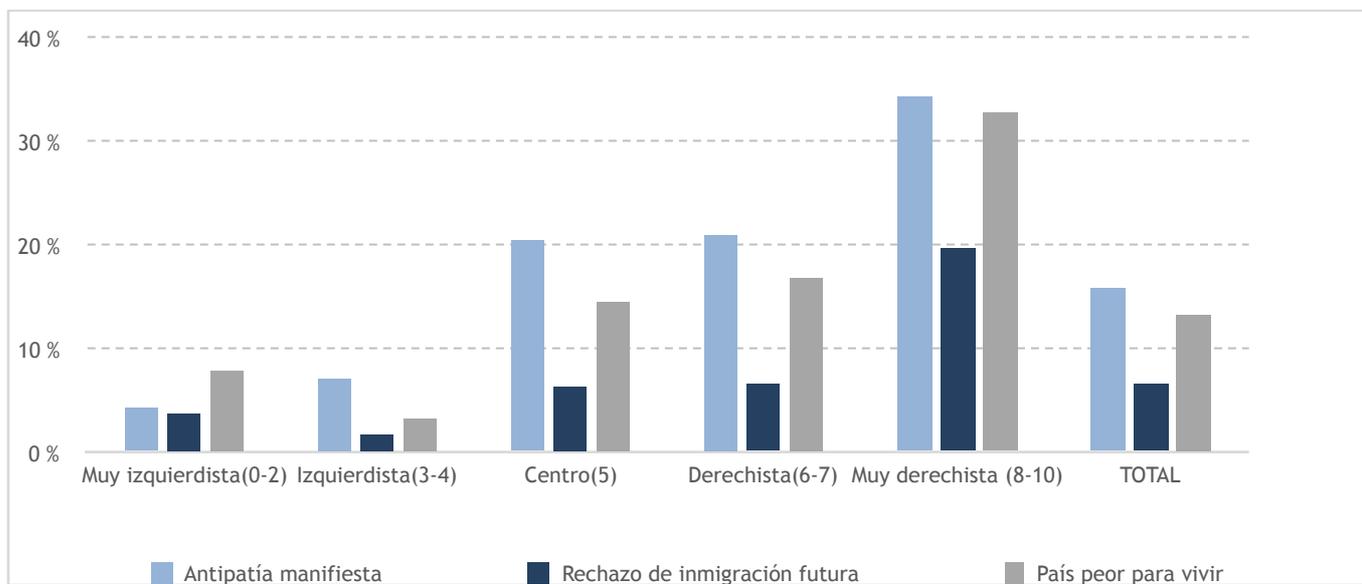
Por resumir, estos datos sugieren que el rechazo manifiesto hacia la población inmigrante es una actitud minoritaria compartida por una sexta parte, aproximadamente, de la población española. Según como se mire, esta prevalencia estimada es preocupantemente elevada (al revelar un respaldo social significativo) o comparativamente circunscrita (al distar mucho de una mayoría social). En todo caso, el referido hallazgo ha de matizarse en varios sentidos:

- Limitaciones metodológicas impiden, a día de hoy, una estimación más exacta que eluda los denominados sesgos de deseabilidad social;

³ De interpretarse también el punto 3 de la escala como indicio de hostilidad antinmigrante, su prevalencia estimada aumentaría en 6,5 puntos porcentuales, rondando por tanto el 20% de la población.

- Determinados colectivos de inmigrantes suscitan niveles muy elevados de antipatía; y
- La hostilidad antinmigrante se dispara entre personas con ideología de derechas y singularmente, aquellas con ideología muy derechista (ver gráfico 1).

Gráfico 1: Valores totales y desglose por ideología de varios indicadores de rechazo hacia inmigrantes



Fuente: Encuesta EASIE (octubre de 2020, N=2.344).

2. Percepciones y posturas en materia inmigratoria

El interés preferente por estimar la prevalencia de actitudes hostiles radica en la preocupación por sus secuelas para la cohesión social y la calidad de la convivencia. En ocasiones, sin embargo, el predominio de este enfoque tiende a ocultar la tónica de los posicionamientos manifestados por la ciudadanía respecto a todo un abanico de aspectos. Si bien es cierto que una determinada orientación (ya sea favorable, neutra, o desfavorable) acerca de una faceta temática del hecho inmigratorio incrementa la probabilidad de opinar en el mismo sentido sobre otras, también lo es que la intensidad de tales correlaciones varía enormemente, como también lo hace el tenor de las posturas mayoritarias respecto a distintas cuestiones. De ahí que merezca la pena examinar cuidadosamente los posicionamientos sobre varias facetas temáticas, sin interpretar las posturas dudosas o críticas necesariamente como una enmienda a la totalidad. Si valoráramos toda la información empírica sobre las actitudes ante la inmigración y los inmigrantes exclusiva o principalmente como indicios del rechazo latente, correríamos el riesgo de llegar a conclusiones equivocadas sobre la tónica predominante de las actitudes.

A continuación, se esbozan las posturas recogidas por la encuesta EASIE respecto a cinco aspectos clave del hecho inmigratorio:

- (a) Grado de notoriedad como problema social;
- (b) Percepción de los flujos inmigratorios y preferencias acerca de su regulación;
- (c) Apreciaciones de su impacto sobre el mercado laboral;
- (d) Valoraciones de la normativa vigente y sus efectos; y
- (e) Alcance de relaciones amistosas entre personas autóctonas e inmigradas.

a. Poca notoriedad como problema social

La notoriedad de la inmigración como problema indica qué puesto ocupa este tema en el orden de prioridades, o preocupaciones ciudadanas, con relación a otros asuntos. La influencia de la actualidad mediática (y en el período concreto que nos concierne, de la pandemia de COVID-19) sobre este orden relativo es obvia. Los barómetros mensuales del CIS incluyen, como es sabido, una pregunta abierta al respecto: después de decrecer paulatinamente, hasta valores bajísimos, durante la crisis económica y financiera de los años 2008-2013 y los primeros años de la recuperación, las menciones espontáneas de la inmigración como problema repuntaron en 2018 y 2019 para posteriormente reducirse de nuevo. En la encuesta EASIE, esta cuestión se aborda mediante una lista cerrada de ocho asuntos en la que constan, además de la inmigración, el paro, la corrupción, la vivienda, la pobreza, la economía, la crisis sanitaria y la educación. Por defecto, este formato fomenta porcentajes más altos que una pregunta abierta; pese a ello, solo un 7% de los encuestados eligen la inmigración como uno de los tres temas más importantes, *ranking* este que es liderado por la crisis sanitaria (83%), la economía (60%) y el paro (50%) (solo la vivienda obtiene un porcentaje ligeramente más bajo que la inmigración). Se confirma pues que la

inmigración no constituye, en otoño de 2020, una preocupación prioritaria de la ciudadanía.

La notoriedad de la inmigración como problema es especialmente baja entre los jóvenes, personas con estudios universitarios, y personas con ideología izquierdista o centrista, mientras que se eleva por encima de la media entre personas con estudios básicos o secundarios, trabajadores por cuenta propia, y personas con ideología de derechas, llegando a triplicarse entre aquellas con ideología muy derechista (8-10 en una escala de 0-10).

b. Percepción y regulación de flujos migratorios: la polarización ideológica no cunde

La mitad de los encuestados (el 49% para ser exactos) considera que el número de inmigrantes residentes en España ha aumentado “mucho” durante los últimos 5 años, y un 29% piensa que ha aumentado “algo”. Solo el 7% cree que dicho número ha disminuido, mientras el 14% piensa que se ha mantenido igual. Las variables de cruce inciden poco en estas percepciones: la suma de “mucho” y “algo” suele rondar el 80% con independencia del perfil sociodemográfico.

De cara al futuro, una mayoría casi igual de amplia ve con buenos ojos que España siga recibiendo flujos inmigratorios de cierta envergadura. Con relación a “personas pobres de fuera de Europa”, el 62% opina que España debería permitir que vinieran “algunas” y un 12% aboga incluso por acoger a “muchas”, mientras el 17% preferiría que vinieran “pocas” y el 7% “ninguna”. Con relación a personas de otros países que solicitan asilo, solo un 5% de los encuestados declara que no deberían acogerse “en ningún caso”, al tiempo que una amplia mayoría prefiere bien “acoger a todas las que demuestren persecución” (41%), bien “acoger un cupo anual de las que demuestren persecución” (37%), y un 14% incluso favorece la opción de “acogerlas sin restricciones”. Aunque se observen diferencias significativas en función de la ideología política, estos resultados evidencian que una amplia mayoría de la población reconoce, y avala, el estatus de España como país receptor de inmigración. Incluso entre quienes manifiestan una ideología muy derechista, el rechazo a la acogida de inmigrantes laborales o solicitantes de asilo es minoritario (un 19,5% y 13% respectivamente).

c. Consenso amplio sobre impacto en mercado laboral

Una clave interpretativa de esta amplia aceptación del hecho inmigratorio puede derivarse de la valoración prevalente de su impacto sobre el mercado laboral. Como es sabido, la conversión de España en país receptor de notables flujos inmigratorios se produjo en el contexto de la expansión económica iniciada a mediados de los años 90 del siglo pasado. Los resultados de la encuesta EASIE sugieren que la concepción de la inmigración como beneficiosa para la economía y sociedad españolas, forjada en aquella época, sigue básicamente vigente: una amplia mayoría considera que la mano de obra inmigrante *complementa* a la autóctona.

Concretamente, casi la mitad de los encuestados declara estar “más bien de acuerdo”, y otro 30% señala incluso estar “muy de acuerdo”, con la idea de que “los inmigrantes desempeñan trabajos que los españoles no quieren hacer”. En la misma línea, una

mayoría casi igual de amplia declara discrepar de la idea de que “los inmigrantes quitan puestos de trabajo a los españoles” (46% “más bien” y 26% “muy” en desacuerdo). Estas pautas se mantienen para todas las categorías sociodemográficas, aunque el acuerdo con la idea dominante sea algo menor entre personas con estudios básicos, desempleadas, o con edades superiores a los 60 años, y claramente menor respecto a la media general entre personas con ideología de centro, derecha, o extrema derecha. Aún así, solo uno de cada diez encuestados con ideología muy derechista declara estar “muy de acuerdo” con la idea de que los inmigrantes estarían quitando puestos de trabajo, proporción inferior a la que manifiesta estar “muy en desacuerdo” (el 16%).

d. Críticas difusas de la normativa vigente

Sin embargo, la valoración de la normativa vigente es mayoritariamente desfavorable. Solo el 19% considera que las leyes que regulan la entrada y permanencia de extranjeros en España son “correctas”, mientras que una minoría las percibe como “más bien” (13%) o “demasiado” (3%) duras y una mayoría las ve como “más bien” (28%) o “demasiado” (34%) tolerantes. Esta última opción (“demasiado tolerantes”) tiene una aceptación netamente superior a la media entre personas de entre 30 y 45 años, de clase social medio-baja o baja, trabajadores por cuenta propia, personas con estudios básicos, y quienes se adhieran a una ideología de centro (45%) o derecha moderada (47%), disparándose entre personas de ideología muy derechista (67%). En cambio, dicha proporción se reduce palpablemente entre jóvenes, personas con estudios universitarios, y personas con ideología izquierdista.

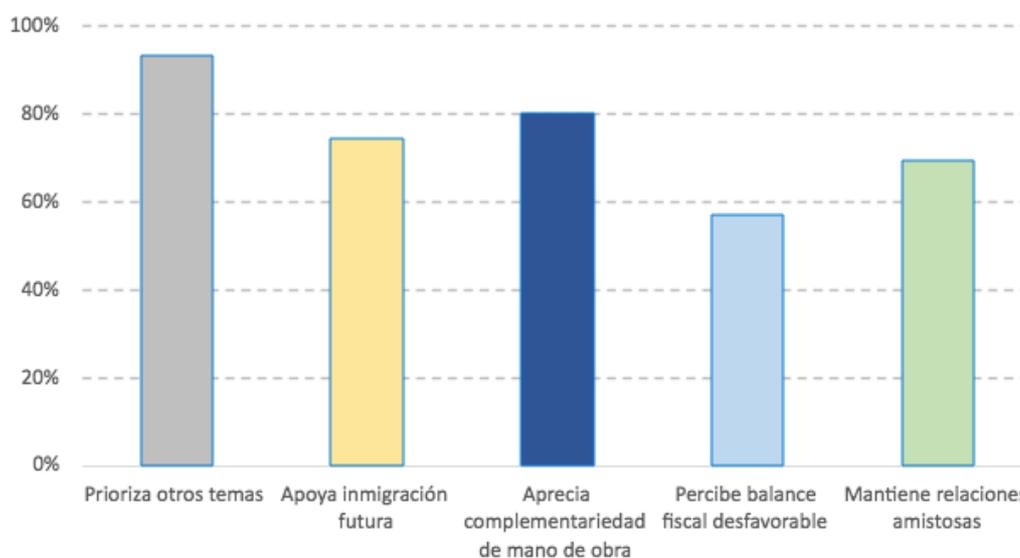
Parece verosímil que, en una mayoría de los casos, las respuestas a esta pregunta se nutran más de percepciones del impacto de la inmigración que de conocimientos pormenorizados sobre la legislación en materia de extranjería. En este sentido, una posible clave interpretativa de los resultados es ofrecida por la amplia difusión de percepciones de agravio comparativo (hipótesis avalada por una fuerte correlación entre las variables en cuestión). Cerca de la mitad de los encuestados cree que el gobierno trata “a quienes han venido recientemente a vivir aquí desde otros países” *mejor* que a las personas que han nacido en España: el 23% cree que los inmigrantes son tratados “un poco mejor”, y otro 23% incluso “mucho mejor”, mientras el 28,5% considera que son tratados “igual” que los nacidos en España, y uno de cada cuatro piensa que se les trata “un poco” o “mucho peor”. Las percepciones de agravio comparativo se atenúan entre personas jóvenes, con estudios universitarios, de clase alta, y de ideología izquierdista, mientras son especialmente acusadas entre personas de entre 30 y 45 años, estudios primarios, de clase baja, trabajadores por cuenta propia o desempleados, y, sobre todo, personas con ideología de centro, derechas, o extrema derecha (más de la mitad de éstas últimas contesta “mucho mejor”). De modo parecido, una mayoría incluso más amplia considera que los inmigrantes estarían recibiendo del Estado “más” (un 35%) o incluso “mucho más” (22%) de lo que aportan, frente a un 23% que ve un balance fiscal equilibrado y una minoría que considera que reciben “menos” (13%) o “mucho menos” (4%) de lo que aportan. Por tanto, son tres veces más numerosos quienes perciben un saldo fiscal ventajoso para los inmigrantes, que quienes ven un balance desventajoso para este colectivo. Otra vez más, las apreciaciones varían marcadamente en función de la ideología política, y bastante por grupo de edad, nivel educativo, situación laboral, y clase social subjetiva.

e. Amistades con inmigrantes

La encuesta EASIE señala que una amplia mayoría de la población española mantiene relaciones amistosas con personas inmigrantes. Solo un 30% de los encuestados señala no contar a ningún inmigrante entre sus amigos y amigas, frente a una mayoría abrumadora que declara que “algunos” (57,5%), “bastantes” (9%) o incluso “muchos” (3%) de sus amigos o amigas son inmigrantes. Lógicamente, se observan más amistades en municipios con alta proporción de inmigrantes y menos en los de baja proporción. También hay más amistades con inmigrantes entre las personas de clase baja, con ideología de extrema izquierda, residentes en municipios de tamaño medio, entre trabajadores por cuenta propia o desempleados, personas con estudios primarios, y entre jóvenes. En cambio, las relaciones amistosas con inmigrantes son menos frecuentes entre personas de clase alta, con ideología muy derechista, residentes en municipios pequeños, personas con estudios universitarios, y personas con más de 60 años de edad.

Por resumir (ver gráfico 2), la mayoría social prioriza otros temas antes que la inmigración, avala un crecimiento moderado de la población inmigrante, aprecia la complementariedad de la mano de obra alóctona respecto a la autóctona, critica la normativa vigente como demasiado permisiva, y percibe un trato preferente de los inmigrantes por parte de los poderes públicos, al tiempo que mantiene relaciones amistosas con personas inmigrantes. En definitiva, estos resultados evidencian posturas claramente diferenciadas respecto a distintas facetas del hecho migratorio, confirmando asimismo que la disposición general de la población española hacia la inmigración y los inmigrantes es predominantemente positiva o neutra.

Gráfico 2: Posturas mayoritarias respecto a distintas facetas del hecho migratorio

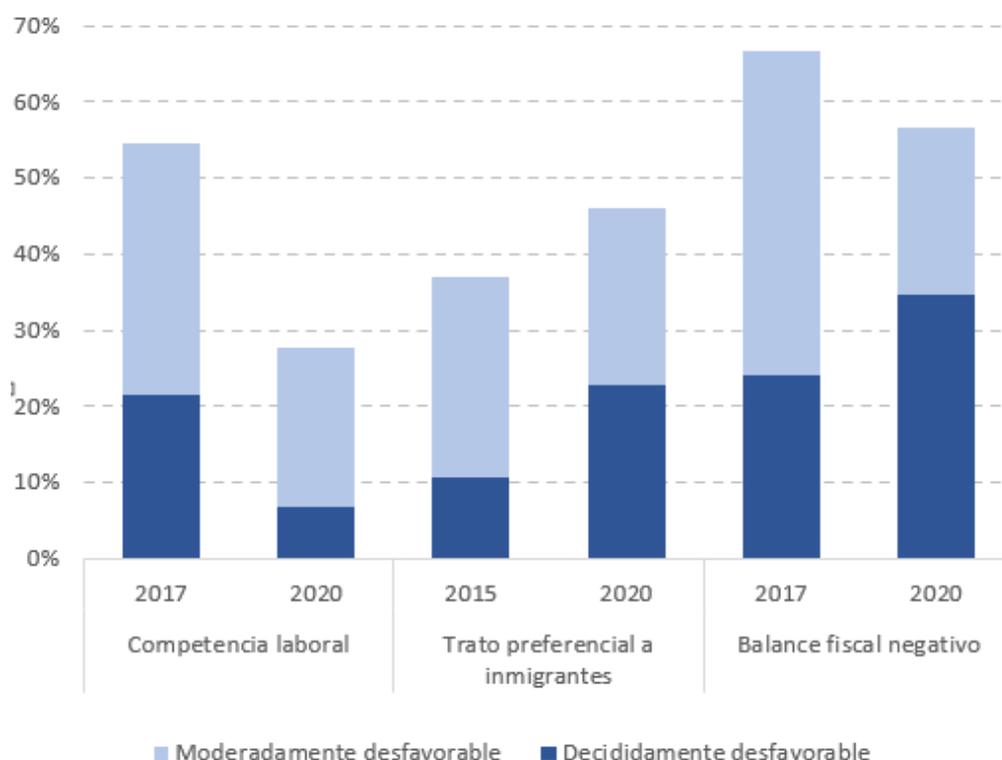


Fuente: Encuesta EASIE (octubre de 2020, N=2.344). Para el ítem “inmigración futura”, el valor representado corresponde a la suma de quienes declaran que España debería permitir la llegada de “algunas” o “muchas” personas pobres de fuera de Europa (ver apartado 2.b).

3. Evolución de las actitudes ante la inmigración y los inmigrantes

Algunos de los indicadores comentados en el apartado anterior fueron ya utilizados en estudios anteriores, concretamente en la última edición disponible de la encuesta CIS/Oberaxe o en la séptima edición de la Encuesta Social Europea. La comparación de los resultados revela tendencias divergentes de evolución (ver gráfico 3), ratificando así el diagnóstico de que las posturas acerca de distintas facetas temáticas no radican necesariamente en una actitud unitaria, sino que pueden tener valor propio en cuanto apreciaciones de determinados aspectos. No obstante, dichas referencias comparativas están bastante alejadas en el tiempo, dado que su trabajo de campo se remonta al 2017 (CIS) o incluso al 2015 (ESS). En cambio, tres ítems sobre impactos percibidos de la inmigración incluidas en el cuestionario EASIE están disponibles en todas las ediciones de la ESS (cuya periodicidad es bianual, como es sabido); de ahí que sean especialmente idóneos para captar la evolución de las actitudes a lo largo del tiempo. El primero de ellos, ya mencionado arriba, recoge una valoración muy general del impacto de la inmigración (“la llegada de personas de otros países, ¿contribuye a que España sea un lugar peor o mejor para vivir?”), mientras los restantes se refieren al impacto percibido sobre la economía y la vida cultural, respectivamente. Las respuestas se recogen en escalas de once puntos en las que el 0 señala una valoración completamente negativa, el 10, completamente positiva, y el 5 una postura neutra (o quizás indecisión).

Gráfico 3: Posturas desfavorables respecto a distintas facetas del hecho inmigratorio (2020 vs. 2015/2017)



Fuentes: CIS nº3190 (2017), ESS-7 (2015) y encuesta EASIE (octubre de 2020, N=2.344). Para mejorar la comparabilidad, los porcentajes representados en este y los siguientes gráficos excluyen los “no sabe/no contesta” y se refieren exclusivamente a personas con nacionalidad española y nacidas en España.

Nótese que la comparación de los resultados de EASIE con datos anteriores está sujeta a consideraciones metodológicas. En EASIE, una mayoría de los cuestionarios (unos 2.000 sobre un total de 2.344) fueron rellenados on-line en modalidad auto-administrada (CAWI); en cambio, ESS y CIS utilizaron la modalidad presencial administrada por entrevistadores (CAPI). Según la literatura metodológica, esta última es más proclive a distorsiones por deseabilidad social que el CAWI. Desde este punto de vista, el predominio de cuestionarios auto-administrados online en la encuesta EASIE constituye una ventaja; no obstante, la comparación de las series temporales contiene un margen de incertidumbre sobre la aportación relativa de cambios sustantivos vs. metodológicos. Por otra parte, conviene recordar que la encuesta EASIE no siguió un procedimiento aleatorio simple, sino que recurrió a un panel para la referida parte CAWI. Para mejorar la comparabilidad, filtramos los datos de la ESS (como también los procedentes del CIS que constan en el gráfico 3), reteniendo solo información relativa a personas con nacionalidad española (incluida doble nacionalidad) y nacidas en España, al ser esta la población objeto de estudio de EASIE. Asimismo, los cálculos comparativos de proporciones y correlaciones excluyen a los indecisos (no sabe/no contesta), mucho más frecuentes en CAPI que CAWI, entre otras razones por presiones de deseabilidad. En España, el trabajo de campo para la novena ola de la ESS, etiquetada generalmente como correspondiente al 2018, se realizó entre noviembre de 2019 y enero de 2020, un año más tarde que en la mayoría de los países participantes⁴.

En la encuesta EASIE, las posturas favorables (6-10 puntos) alcanzan un 42%, 50% y 55%, respectivamente, de las respuestas sustantivas (excluyendo como decíamos los NS/NC, cuya incidencia oscila entre el 1% y el 2%) para los tres indicadores, al tiempo que las desfavorables aglutinan un 27%, 25%, y 23%. Prevalece por tanto una valoración positiva de la inmigración, más pronunciada con relación a los efectos económicos y, sobre todo, culturales, que respecto del impacto general. La puntuación media varía entre el 5,23 para el impacto general y el 5,91 para el impacto sobre la vida cultural, ratificando un tenor general ligero o claramente positivo, según qué aspecto se examine. La comparación con las puntuaciones medias recogidas por la ESS (olas 7-9) sugiere una inversión de la tendencia favorable que se había observado en el período 2015-2019, con un retroceso menos marcado respecto del impacto sobre la economía y particularmente acentuado respecto de la cultura (ver tabla 1). Aun así, y sin poder cuantificar el rol de la desinhibición respecto a la manifestación de ideas “políticamente incorrectas” que se atribuye al CAWI, los resultados de EASIE indican posturas globales más positivas que negativas, al superar para los tres indicadores el punto medio de la escala (aunque por poco en el caso del ítem “lugar”).

⁴ https://www.europeansocialsurvey.org/data/deviations_9.html (visto el 3 de feb. de 21). De modo parecido, los datos para España de las olas 7 y 8, generalmente etiquetadas como “2014” y “2016”, corresponden a los primeros semestres de 2015 y 2017, respectivamente.

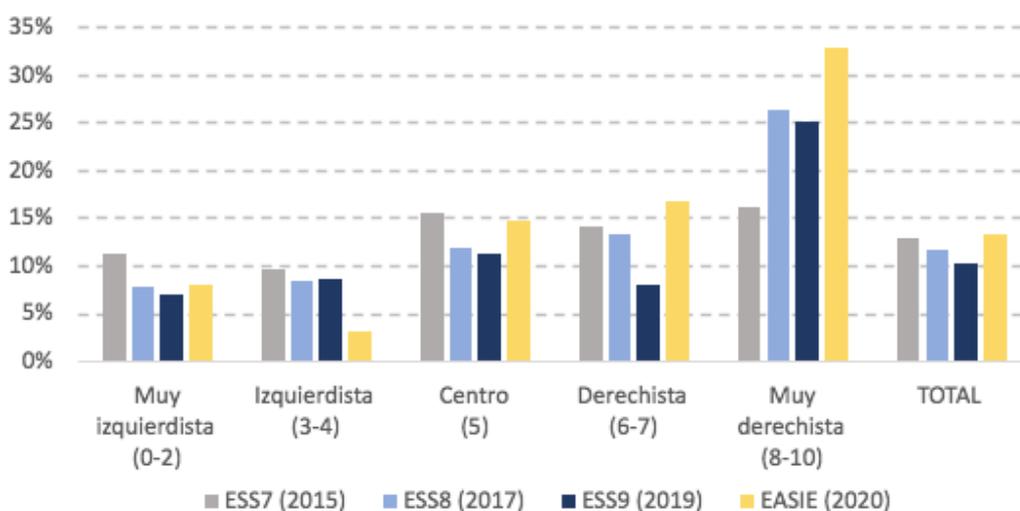
Tabla 1: Puntuación media de distintos indicadores de impacto del hecho inmigratorio (escala 0-10)

	ESS-7 (2015)	ESS-8 (2017)	ESS-9 (2019)	EASIE (2020)
Lugar	4,97	5,30	5,42	5,23
Economía	4,92	5,26	5,69	5,57
Cultura	5,96	6,23	6,27	5,91

Fuentes: ESS (olas 7-9) y encuesta EASIE (octubre de 2020, N=2.344).

En otoño de 2020, obtuvimos una proporción (13%) de respuestas muy desfavorables (puntos 0-2) a la primera de estas preguntas ligeramente superior a la observada por las últimas dos ediciones de la ESS, pero similar al obtenido por la ESS-7 en 2015. Aunque la proporción agregada de esas respuestas marcadamente desfavorables cambie poco en el período considerado, las diferencias en función de la ideología política se ensanchan. Entre quienes se adhieren a una ideología de derecha moderada (puntos 6 y 7 de la escala) o muy derechista (8-10), proporciones crecientes manifiestan posturas marcadamente desfavorables; en cambio, entre quienes se adhieren a una ideología de izquierda moderada (3-4) o izquierdista (0-2), la proporción de quienes manifiestan posturas recelosas disminuye. El gráfico 4 ilustra esta pauta para el indicador “lugar”.

Gráfico 4: “La llegada de personas de otros países, ¿contribuye a que España sea un lugar peor o mejor para vivir?” (proporción de puntuaciones 0-2 según ideología, 2015-2020)



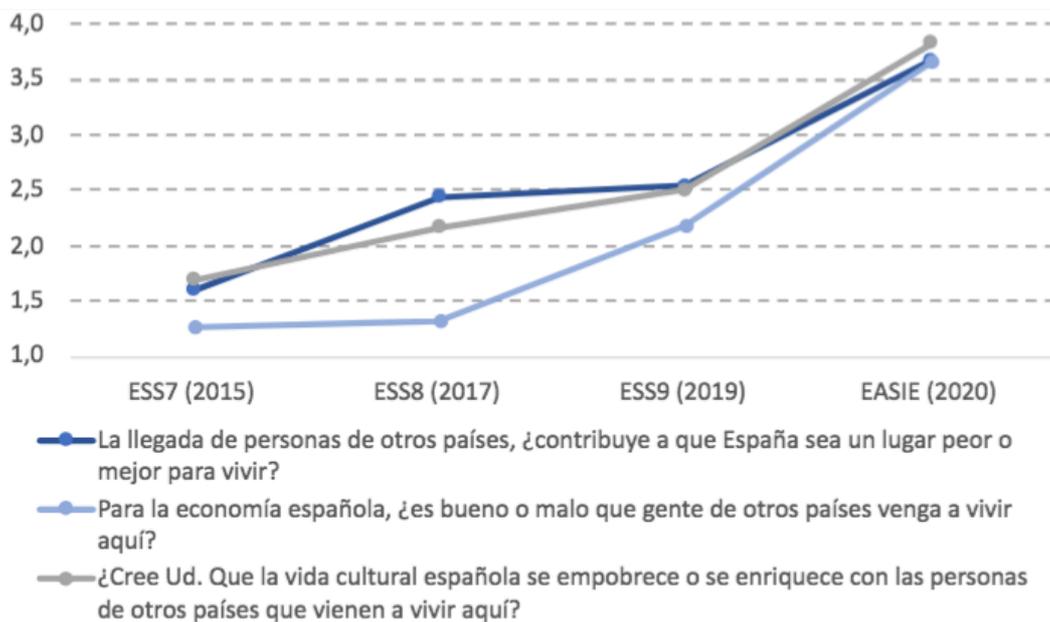
Fuentes: ESS (olas 7-9) y encuesta EASIE (octubre de 2020, N=2.344).

En términos más generales, en lo que a la evolución longitudinal se refiere, nuestro hallazgo más importante (a la vez que metodológicamente más sólido) es que las posturas ante la inmigración se polarizan cada vez más en función de la ideología política. Respecto a este parámetro, los datos de EASIE no rompen la tendencia de las últimas tres olas de la ESS, sino que la acentúan (cf. gráfico 5): las puntuaciones están cada vez más alineadas con las correspondientes ideologías políticas.

Aunque carezcamos de información estadística concluyente sobre las razones de esta intensificación, en tiempos recientes, de la polarización ideológica en torno a las actitudes manifestadas en materia migratoria, cabe relacionarla con la irrupción de VOX en el sistema político español. De ser así, ésta estaría ejerciendo efectos diferenciados, en función de la ideología política, sobre las actitudes manifestadas. La presencia institucional de un partido con retórica antinmigrante estaría animando a personas con ideología de derechas, especialmente aquellas con un ideario muy derechista, a expresar posicionamientos crecientemente desfavorables. En cambio, dicha presencia institucional de un partido de derecha radical estaría induciendo a personas con ideología de izquierdas a declarar posicionamientos cada vez más favorables en materia migratoria. Los datos disponibles no permiten discernir hasta qué punto estas tendencias reflejan cambios sustantivos de las actitudes subyacentes.

Gráfico 5: Evolución de la correlación entre actitudes ante la inmigración e ideología política

Fuentes: ESS (olas 7-9) y encuesta EASIE (octubre de 2020, N=2.344).



Conclusiones

Este breve resumen de resultados de la encuesta EASIE no pretende resolver el debate sobre los tres interrogativos planteados, sino aportar datos y observaciones a la reflexión sobre ellos. Eso sí, la información empírica esbozada en estas líneas sugiere respuestas más o menos decididas a las referidas preguntas. Sin obviar las grandes dificultades metodológicas en este ámbito de investigación, los datos disponibles permiten constatar que una amplia mayoría de la población española comparte actitudes abiertas y comprensivas respecto a la inmigración internacional, gracias, por lo menos en parte, a la apreciación de que la mano de obra inmigrante es complementaria a la autóctona. El tenor mayoritariamente positivo de las actitudes se acentúa respecto a las relaciones con personas inmigrantes: tanto es así que siete de cada diez encuestados mantienen lazos amistosos. Cuestión distinta es cómo se percibe el impacto de la inmigración sobre el acceso a servicios públicos y su financiación. Los recelos y críticas al respecto, cuya difusión es amplia según este estudio y otros anteriores, no pueden equipararse sin más a prejuicios, al remitir a cuestiones de justicia distributiva. Para disminuir las percepciones de agravio comparativo, la pedagogía política debe combinarse con una mayor dotación de recursos destinados a paliar situaciones de pobreza y exclusión social. La creciente polarización ideológica, atribuible por lo menos parcialmente a la irrupción de un partido de derecha radical en el sistema político, dificulta adicionalmente el análisis racional de los efectos de la inmigración y su percepción por la ciudadanía, así como el debate sobre posibles optimizaciones de las políticas migratorias.